



DARSE UN CANEQUI

Si en otro de mis anteriores artículos, hacía alusión a palabras malagueñas, como estar “Aliquindoy”, “Pepe leches”, etc., en este trabajo no he querido que falte alguna de aquellas palabras, ahora desconocidas por nuestros jóvenes, pero que en otros tiempos todos pronunciábamos, alguna que otra vez. La palabra es la de “canequi” o darse un “canequi”. Una palabra que como tantas otras de origen malagueño, tuvieron su germen en el puerto malagueño.

Nuestro puerto ha sido a lo largo de la historia local de esta maravillosa ciudad, un puerto vivo e importante, la puerta de entrada más sobresaliente de nuestra ciudad. Por ella ha entrado lo bueno y también lo malo, han entrado divisas y han entrado terribles epidemias. Unos de los asiduos visitantes de nuestro puerto, eran aquellos enormes bocoyes y toneles de vino que si en gran medida partían de nuestro puerto hacia lejanas tierras de ultramar otros llegaban a nuestro suelo desde distintos puntos de la geografía mundial.

Nuestro puerto se veía invadido en muchas ocasiones de grandes recipientes que portaban ron cubano. Según cuentan existían dos modelos de recipientes, unos parecidos a los toneles y otros de cerámica fina y con una capacidad de 26 ó 34 arrobas, además de botellas de cerámica. A estos grandes y pesados envases se le daba la denominación de “Canéis”. El transporte desde el puerto hasta las carretas que habían de trasladar ese preciado néctar etílico a las tabernas o principales bodegas de nuestra ciudad, era arduo y pesado, además de frágil, por lo que se dispuso de unas carretillas, con ruedas de goma en vez de hierro, que portaban los “Canéis” hasta la carreta principal, que era tirada por jamelgos acostumbrados al duro y pesado trabajo de acarrear toneles a las bodegas.

En aquellas simples carretillas, tiradas por hombres duros del puerto, se colocaban con todo cuidado los referidos “Canéis”. Como quiera que los niños del siglo pasado, al igual que los de éste o los de cualquier época, estuvieran atentos para divertirse a costa de cualquier cosa, comenzaron a subirse a aquellas carretillas y a darse un divertido paseo, junto a aquel ron llegado de Cuba o Jamaica. Los niños, conocedores de que a aquellos recipientes les llamaban “Canéis” y siendo para ellos más fácil decir “canequi”, comenzaron a pedir a los obreros del puerto que les dejara darse un “canequi” en la carreta, es decir un paseo. A partir de aquí, aquella palabra se hizo tan popular que se empleaba para cualquier tipo de paseo, tanto es así, que podíamos oír como por ejemplo se invitaba a otra persona a darse un “canequi” por la Farola o por el campo, etc.

Esta palabra es una más de las que en Málaga se dieron a conocer y que Juan Cepas las recogió ejemplarmente en un soberbio trabajo titulado “*Vocabulario popular malagueño*”.



Botella de ron, de cerámica, siglo XIX